

La economía rusa en la crisis mundial: Una valoración de la etapa Medvédev

Russia's economy in the global crisis: An assessment of the Medvedev era

Antonio Sánchez Andrés

Profesor del Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Valencia
tono.sanchez@uv.es

RESUMEN

Este trabajo analiza la situación de la economía rusa durante la etapa de Dmitri Medvédev (desde marzo de 2008 hasta la actualidad). En primer lugar, examina la situación del país antes de que el nuevo presidente ocupase su cargo oficialmente y, a continuación, plantea las reformas que se pretendieron abordar a partir de ese momento, condicionadas por la aparición de la fuerte crisis económica iniciada en 2008, que puso de manifiesto los problemas estructurales que padece la economía rusa. Estos problemas, expuestos de forma detallada en este trabajo, se pueden transformar en obstáculos muy serios para conseguir un crecimiento sostenido a largo plazo en el país. Finalmente, el trabajo expone los sectores y ámbitos económicos esenciales sobre los que se puede apoyar una modernización, aunque vierte dudas acerca de la capacidad política para llevarla a cabo.

Palabras clave: Rusia, transición económica, política económica, crisis

ABSTRACT

This article analyses the state of the Russian economy during Dmitri Medvedev's term of office (March 2008 to the present). The author begins by examining the country's situation before the new president officially took up his post, after which the article goes on to describe the reforms the government subsequently attempted to bring in. These reforms were determined by the outbreak of a severe economic crisis that commenced in 2008 and which highlighted the structural problems ailing Russia's economy. These problems, which the author describes in detail, may turn into very grave obstacles to the country's sustained, long-term growth. Finally, the author describes the essential economic sectors and areas that could be used as a basis for modernisation, though he expresses doubt as to the existence of the political ability that is needed to carry this out.

Keywords: Russia, economic transition, economic policy, crisis

Con la entrada en el nuevo siglo la economía rusa experimentó una situación de crecimiento económico sostenido que transformó a Rusia en uno de motores de la dinámica económica mundial. Sin embargo, esa etapa de crecimiento ocultó unas deficiencias estructurales que condujeron a una fuerte contracción económica en 2009 y a una recuperación posterior de dudosa solidez. Este trabajo concentra su atención en las condiciones económicas de Rusia durante la presidencia de Dmitri Medvédev (desde marzo de 2008), que han estado condicionadas por la crisis. En primer lugar, se destacan las principales características de la economía rusa hasta el momento en que Medvédev asumió el liderazgo político en el país. En segundo lugar, se plantean los grandes retos que se asumieron en 2008 y cómo fueron reorientados con la aparición de la crisis económica. En este sentido, se analizan con cierto detenimiento las políticas económicas aplicadas para dar respuesta a la caída en la actividad económica. En tercer lugar, se exponen los principales límites estructurales que padece la economía rusa, los cuales se transforman en debilidades que pueden cuestionar la sostenibilidad económica del país en el futuro. Finalmente, se analizan los ámbitos económicos sobre los que se podría o debería sustentar la modernización de la economía rusa, aunque también se ponen de manifiesto los límites para poder desarrollarla.

LA TRANSICIÓN EN RUSIA: DE YELTSIN A PUTIN

En 1992 se desintegró la Unión Soviética y nació Rusia como un país independiente. Con Boris Yeltsin en la cabeza del país, se inició una oleada de reformas, cuyo objetivo formal fue la construcción de una economía de mercado, aunque su pretensión final era evitar el retorno del sistema de planificación centralizado soviético (Sánchez y March, 2002). Las reformas económicas aplicadas durante los años noventa del siglo pasado se pueden agrupar en tres grandes tipos: a) *la liberalización*, que consistió en desregular los precios y el comercio; b) *la privatización*, que permitió el desarrollo de la iniciativa privada, en especial a través de la venta de una parte sustancial de los activos que se encontraban en manos del Estado; y c) *la estabilización*, que pretendió crear un sistema de gestión macroeconómico (política presupuestaria y monetaria) de tipo occidental, con el objetivo de regular las distorsiones en un contexto de gran descentralización en la toma de decisiones económicas.

Como resultado de estas reformas aumentó sobremedida el papel de la iniciativa privada en la economía rusa, tal como quedó patente hacia mediados de la década de los noventa, cuando más de la mitad de la actividad económica ya se encontraba fuera de las manos directas del Estado. Sin embargo, la desorganización resultante generó una

crisis económica sin precedentes mundiales: en 1997 el nivel de producción en el país era la mitad del alcanzado en 1990. Por añadidura, no se consiguieron crear mecanismos de gestión macroeconómicos efectivos, hecho que condujo a una reducida capacidad de recaudación y generó una quiebra fiscal del Estado en 1998. A la crisis económica se le añadió, a finales de esa década, una crisis en la dirección política, manifestada con la sustitución continua de los primeros ministros (Shkolyar, 1999 y Sánchez, 2002).

A comienzos del año 2000, y después de haber sido primer ministro, Vladímir Putin fue elegido presidente en funciones de Rusia, y luego se consolidó en ese cargo tras las elecciones de marzo de ese mismo año. Los objetivos de las reformas aplicadas por el nuevo presidente fueron conseguir un crecimiento sostenido, así como diversificar la economía. Para alcanzar esas pretensiones estableció tres tipos de políticas económicas. Las primeras fueron de cambio institucional y tuvieron dos dimensiones esenciales que consistieron en, por una parte, limitar la capacidad de actuación de los gobernadores regionales y, por la otra, restringir la capacidad de influencia directa de las elites económicas más poderosas sobre las decisiones estatales. De esta manera se pretendía recuperar la autoridad del Estado, hecho que se debería manifestar en una mayor capacidad real para tomar decisiones y para recaudar recursos financieros. El segundo tipo de políticas fue de carácter coyuntural, y pretendió estabilizar la economía en su conjunto, reduciendo la inflación y aminorando el déficit público, al tiempo que orientaba parte de los gastos públicos hacia la mejora en el nivel de vida de la población. El tercer grupo de políticas fueron las estructurales, que tenían por objetivo diversificar la economía y cambiar las conductas dentro del aparato productivo.

Entre los resultados positivos de la etapa Putin cabe destacar la mayor capacidad de recaudación de impuestos por parte del Estado, que se reflejó en la obtención de un superávit presupuestario. De hecho, mientras que hasta 1999 los déficits presupuestarios fueron constantes, a partir de 2000 se pasó a obtener siempre superávits, alcanzando estos en el período 2005-2006 un nivel del 7,5% del PIB. Asimismo, mientras que la inflación fue en 2000 de un 20,2%, en 2007 esta se había reducido casi a un 9%. Esta estabilización macroeconómica se conjugó con una mejora en el nivel de vida de la población, reflejado en la caída constante del nivel de paro y el aumento continuo de los salarios reales de la población. No obstante, se debe destacar que una parte importante de los recursos de los que dispuso el Estado se derivaron del aumento del precio del petróleo. Respecto a la reestructuración industrial, el Estado acrecentó su control sobre el sector relacionado con los hidrocarburos, hecho que constituyó la mayor prioridad de intervención por parte de las autoridades rusas. En ciertos casos también se introdujeron cambios en la industria de la defensa. Sin embargo, las políticas sectoriales tuvieron lugar de forma descoordinada, se privatizaron activos públicos en ciertos casos y se limitó la capacidad de intervención de organismos relacionados con el estímulo de la competencia, lo que marcó la persistencia de un elevado grado de monopolización en la economía rusa. Las mejoras económicas y el aumento de recursos públicos no repercutieron en la moderni-

zación y el incremento en las infraestructuras, o en las mejoras en el sistema tecnológico y educativo del país, ámbitos que siguieron constituyendo asignaturas pendientes de las reformas (Sánchez, 2003 y 2010).

En resumen, durante la etapa Putin se estabilizó la economía y se consiguió un crecimiento sostenido, pero ni se dio respuesta a los problemas estructurales que padecía Rusia, ni se acometió el objetivo de diversificar el tejido productivo. Adicionalmente, aunque se identificaron deficiencias en la dirección y mando dentro del Estado, estas se asociaron con el gran poder que ostentaban los gobernadores regionales, pero no se prestó atención a uno de los problemas más serios que limitan la capacidad de intervención estatal: la corrupción.

LA ECONOMÍA RUSA Y LA CRISIS DURANTE EL PERÍODO MEDVÉDEV

En las elecciones de marzo de 2008 Dmitri Medvédev fue elegido presidente de Rusia. Este resultado no fue ninguna sorpresa, ya que era el candidato de Vladímir Putin, que, debido a la gran popularidad que tenía en el país al final de su segundo mandato presidencial, pudo impulsarlo hasta la cúspide del poder. Medvédev era una persona muy cercana a Putin: por un lado, ambos mantenían una amistad personal desde los años noventa en San Petersburgo y, por el otro, el propio Putin había diseñado la carrera política de Medvédev, primero dentro del aparato presidencial, después en el Gobierno y, finalmente, con su apoyo para llegar a la Presidencia del país (Solovyev y Zlobin, 2010 y Sánchez, 2010).

Una de las características de la presidencia de Medvédev es que el propio Putin ha permanecido en el centro del sistema político ruso desempeñando durante todo el período el cargo de primer ministro. Así pues, desde 2008, el poder político en Rusia ha adquirido una estructura bicefálica: por una parte, Medvédev, con las grandes competencias que le confiere el régimen presidencialista ruso y, por la otra, Putin, con la legitimidad política que ostenta. Ambas figuras se encuentran apoyadas por el partido Rusia Unida, que durante toda la presidencia de Medvédev ha poseído la mayoría absoluta en el parlamento ruso, la Duma, y cuyo líder de referencia es el propio Putin. Así pues, dado el contenido de la estructura institucional rusa, el país goza de una gran estabilidad política.

El reto que ha pretendido acometer Medvédev ha sido la modernización del país. En términos económicos este fin se puede resumir no solo en crecer, sino también en mejorar

la calidad del aumento de la actividad económica, es decir, desarrollar la economía rusa. En términos económicos, la idea de modernización se ha asociado a la diversificación productiva, la renovación tecnológica y las mejoras en las infraestructuras. En términos sociales, supone aumentar el nivel de vida de la población, así como introducir una mayor efectividad en el sistema educativo y sanitario. En términos políticos, significa un acrecentamiento en la democratización de la economía, siguiendo los cánones de los países occidentales, al mismo tiempo que una reducción del nivel de corrupción. Así pues, modernizar la economía se encuentra asociado a dar respuesta a las deficiencias estructurales que quedaron pendientes o no se acometieron durante la etapa Putin (Medvédev, 2009 y Treisman, 2011: 91).

Cuadro 1. Principales magnitudes macroeconómicas en Rusia

	2000	2005	2008	2009	2010**	2011**
PIB en miles de millones de dólares (nominal)	260	764,6	1.660	1.229,2	1.558,8	1.699,2
Tasa crecimiento del PIB (%) (real)	10	6,4	5,6	-7,9	3,5	4,3
Inflación (IPC)	20,8	12,7	14,1	11,7	7	7
Tasa paro (final año)	10,6	7,6	6,4	8,4	8,3	7,5
Salario mensual medio nominal (en rublos)*	2.223	8.555	17.290	18.638	21.193	nd
Tasa crecimiento anual de salarios	46,0	26,9	27,2	7,8	13,7	nd
Tasa crecimiento real***	25,2	14,2	13,1	-3,9	6,7	nd
Déficit público (% sobre PIB)	2,8	7,5	4,1	-5,9	-4	-2,5
Exportaciones (miles de millones de dólares)	105	243,6	471,6	303,3	370,2	401,3
Importaciones (miles de millones de dólares)	44,9	125,3	291,9	192,7	234,9	267,6
Superávit comercial	60,1	118,3	179,7	110,6	135,3	133,7
Reservas internacionales (miles de millones de dólares)	24,3	182,2	427,1	439,0	498,5	540,9

Fuente: Elaboración propia con datos de Economist Intelligence Unit, "Russia. Country Report", EIU, Londres, marzo 2011, 2010, 2007, 2006, 2005, 2004.

*FSGS. Rossíyfskiy statisticheskiy ezhegodnik. Moscú: FSGS, 2010, p. 171.

**Estimaciones.

***Es la tasa de crecimiento nominal menos la inflación.

Sin embargo, los objetivos inicialmente planteados quedaron oscurecidos por el impacto de la crisis. A finales de 2008, la actividad económica en el país se contrajo y en 2009 presentó un acentuado decrecimiento. De hecho, en el período 2004-2007 el ritmo de crecimiento medio real del PIB había sido del 7,4%, pero en 2008 este se ralentizó hasta alcanzar un 5,6%. Se debe señalar que mientras en la primera mitad de ese último año tuvo lugar una moderación del crecimiento, en la segunda mitad los síntomas de crisis se agravaron y el ritmo de crecimiento fue menor que el obtenido en términos medios para el año. Siguiendo esta tendencia, en 2009 se entró en una recesión abierta con un decrecimiento del 7,9%. Entre las actividades económicas industriales más afectadas se

encontraron la producción de automóviles y la industria del transporte en general, así como sectores de la industria ligera y la construcción (Grigoryev *et al.*, 2009). Con este trasfondo, la política económica de Medvédev ha quedado condicionada por la lucha contra la crisis económica.

La acción gubernamental para hacer frente a la crisis ha supuesto un aumento de la intervención del Estado dentro de la economía, siguiendo líneas similares a las desarrolladas en Europa Occidental. Por un lado, el Gobierno ha aumentado el gasto público para apoyar a los distintos sectores económicos del país y, por el otro, ha incrementado el control directo sobre activos empresariales afectados por la crisis. Respecto a los recursos presupuestarios para luchar contra la crisis, estos se comenzaron a utilizar ya en 2008 y supusieron un 1,8% del PIB, en 2009 significaron un 5,6% del PIB y en 2010 un 5% (Vlasov y Ponomarenko, 2010: 112-113)¹. En 2011 las intervenciones han sido más aisladas, y la política económica ha prestado mayor atención al equilibrio en el presupuesto estatal, que se estima que solo se recuperará plenamente en 2015 (*Rbk daily*, 07.06.2011).

El otro tipo de intervenciones directas del Estado fue la participación en la propiedad de empresas de gran tamaño con problemas económicos, pero tuvo lugar solo de manera relativamente aislada y con pretensiones transitorias, tal como ocurrió en el sector del automóvil. De hecho, una vez pasadas las consecuencias más negativas del impacto de la crisis, se retomó la política de privatización que se había comenzado a discutir anteriormente. Esta política económica apostó abiertamente por la venta de activos del Estado que colaborarían en la generación de recursos financieros adicionales con los que se estabilizaría el presupuesto público. Respecto a ello, en 2009 se lanzó un nuevo programa de privatizaciones de gran alcance que debía afectar a unas 5.500 empresas. La primera fase de la privatización culminó en 2010, con la aprobación de un listado de entidades afectadas y de las acciones por realizar. La segunda fase se desarrollará esencialmente durante el período 2011-2013, cuando empresas estatales se transformen en sociedades anónimas y se vendan acciones en manos del Estado. Con ello se prevén unos ingresos anuales para el presupuesto público de más de 450.000 millones de rublos hasta 2014, llegando a alcanzar los 6 billones de rublos (unos 150.000 millones de euros) en 2017. Se debe destacar que la privatización afectará a empresa rusas energéticas emblemáticas, como Rosneft o Trasnneft; de transporte, como Líneas Férreas de Rusia (RZhD) o Sovkomflot, así como a bancos, como Sberbank o Vneshtorgbank (EIU, marzo 2011, septiembre 2010, diciembre 2009. *Vedomosti*, 21.06.11 y *Rbk daily*, 05.08.11).

1. Para el período 2008-2010 el total de recursos presupuestarios fueron el equivalente al 12,4% del PIB, de los que, el 5,7% correspondieron a reducciones en ingresos públicos y el 6,7% estaban asociados a gastos públicos.

Dentro del ámbito más monetario, son reseñables las reducciones sistemáticas en los tipos de interés realizados por el Banco Central de Rusia (BCR), especialmente destacadas y reiteradas durante el año 2009. No obstante, estas medidas del BCR se estiman que han tenido muy poco efecto sobre la economía real, puesto que el aumento del crédito ha sido insignificante. Paralelamente se devaluó ligeramente el rublo, pero dado su modesto alcance prácticamente no tuvo impacto económico. Adicionalmente, con posterioridad, tuvo lugar una revaluación, que eliminó finalmente cualquier tipo de impacto beneficioso sobre la actividad productiva del país (Guriev y Tsyvinskii, 2011). Como resultado de las medidas aplicadas se ha conseguido estabilizar la economía y, de hecho, el crecimiento real esperado en 2011 es del 4,3%, con un déficit público controlado y con tendencia a su contracción, así como una reducción de la inflación hasta suponer alrededor de un 7%. Es decir, que en términos macroeconómicos en 2012 se habrá estabilizado la economía y se habrá recuperado el crecimiento². No obstante, las bases del aumento de la actividad económica son bastante débiles, debido a la persistencia de los problemas estructurales existentes que reflejan que su tasa de actividad ha sido sensiblemente menor que en el resto de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China)³, factor que introduce interrogantes sobre la solidez futura de la economía rusa (Shkolyar, 2011).

LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA ECONOMÍA RUSA

Se pueden destacar cuatro causas esenciales en la crisis rusa. En primer lugar, la caída de los precios del petróleo; en segundo lugar, el recorte en los flujos financieros procedentes de Occidente; en tercer lugar, la falta de respuesta de la economía debido a su deterioro estructural; y, en cuarto lugar, las inercias del aparato administrativo. Las dos

2. Se debe destacar que a mediados de 2011 se había detectado un freno en el crecimiento económico. Es decir, que, aunque la actividad económica se está recuperando, aparecen signos de falta de solidez económica que pueden conducir a la aparición de fenómenos de crisis en un corto periodo. En este sentido, en las discusiones del proyecto de presupuesto para el año 2012 con proyección para 2013-2014, el Tribunal de Cuentas ha planteado dudas acerca del cumplimiento de los objetivos establecidos. Véase, *Rbk daily* (12.08.11) y *Nezavisimaya Gazeta* (12.08.11).

3. Mientras que en 2010 el crecimiento en Rusia fue del 3,5% del PIB, en China fue del 10,3%, en India del 10,4% y en Brasil del 7,5%. En el ámbito global han entrado en juego otros países con cierto impacto mundial cuyos crecimientos también han sido sensiblemente superiores a los registrados en Rusia, como son Vietnam (6,8% de crecimiento del PIB en 2010), Indonesia (con un 6,1%), Turquía (8,2%) o Argentina (7,5%).

primeras han sido las desencadenantes de la crisis y las dos últimas son las que frenan una recuperación de la economía rusa y agravan las tendencias negativas a largo plazo.

La caída de los precios del petróleo (gas y petróleo) supuso una fuerte contracción en los ingresos públicos y una reducción de las actividades más dinámicas del país. En este sentido, se debe señalar que los precios del barril de petróleo tuvieron una tendencia constante al alza durante 2007, que continuó hasta julio de 2008 cuando se superaron los 140 dólares. A partir de ese momento tuvo lugar una caída, de manera que en enero de 2009 se redujo a 40 dólares, aunque este precio se movió entre los 60-70 dólares en la segunda mitad de 2009. Esta caída de los precios del petróleo supuso una reducción sustancial de los flujos financieros hacia Rusia. Este factor se ha visto agravado por la crisis económica mundial que ha contraído la demanda de hidrocarburos. Por ejemplo, durante la primera mitad de 2009, las ventas de Gazprom a Europa se redujeron en un 32,2%, hecho que vino acompañado por una caída de los precios de un 9,7% (*Vedomosti*, 03.08.2009). En efecto, esta situación ha tenido un impacto negativo sobre las empresas del sector de hidrocarburos del país, que han frenado sus actividades productivas y han congelado sus proyectos de inversión. Asimismo, la caída de los precios del petróleo supuso una contracción en los ingresos del Estado que, junto con la aparición de nuevos gastos públicos relacionados con el estímulo de la economía, dispararon el déficit público. La magnitud del impacto en la variación en los precios de los hidrocarburos se debe valorar desde la consideración de que, por ejemplo, en 2009 las actividades de hidrocarburos aportaban más del 40% de los ingresos del presupuesto federal ruso (EIU, marzo 2010: 14). En este sentido, mientras que durante el período 2004-2007 se alcanzó un superávit anual medio de un 6,2% del PIB, en 2009 se registró un déficit del 5,9% del PIB.

La segunda causa de la crisis ha sido la contracción en la financiación internacional. Esta se encuentra relacionada con las dificultades internas para renovar el sistema bancario. Los problemas del sistema financiero ruso quedaron patentes en la crisis de 1998. A partir de ese momento se introdujeron algunas reformas, pero fue durante la etapa Putin cuando más avanzaron: aumento en el tamaño medio de los bancos, acrecentamiento en su capitalización, mayor control ejercido por el BCR. No obstante, estos cambios no fueron suficientes para alterar el fuerte componente especulativo de los bancos y su escasa relación con el aparato productivo. Es decir, estas instituciones financieras cumplen de manera residual la función de reorganizar el ahorro existente y orientarlo hacia su consolidación en inversión productiva. Este problema de trasfondo, junto con la caída en los tipos de interés y el aumento de los recursos financieros en la zona euro, ha conducido a las empresas rusas a la captación de fondos en el extranjero, evitando recurrir a los bancos rusos. En el momento en que se ha extendido la crisis financiera internacional, se han cortado las fuentes de financiación en Rusia y, en ausencia de una liquidez interna, se han paralizado los proyectos existentes. El resultado se ha manifestado en un freno en el crecimiento económico y una extensión del paro (Berglof y Lehmann, 2009).

El tercer tipo de factores corresponde a la ausencia de la realización de reformas estructurales. Por un lado, a pesar de la buena situación económica acontecida durante la etapa Putin, los flujos financieros se orientaron de manera residual a crear y renovar las infraestructuras dentro del país. Así pues, la economía rusa se sigue sustentando en la utilización de las infraestructuras construidas en la etapa soviética, que en la actualidad presentan graves problemas de envejecimiento. Por otra parte, ni se ha acometido un cambio en la estructura de I+D+i ni se ha reformado el sistema educativo, lo que ha provocado que ambos ámbitos sufran una degradación continua. Un efecto de estos dos fenómenos apuntados es la ausencia de modernización del aparato productivo y una progresiva descalificación de la mano de obra. En términos industriales, las reformas han sido muy parciales y no han conseguido eliminar las inercias heredadas del pasado. Esta situación se ha reflejado en unos niveles muy bajos de productividad y de competitividad en la economía rusa (Cooper, 2006).

El cuarto tipo de factores corresponde a la ausencia de reformas en el aparato burocrático del país. En el año 2004 se introdujeron algunos cambios en la estructura interna de la administración del Estado, pero en lugar de simplificarlo, el aparato administrativo ha ido aumentando. Adicionalmente, ha habido una tendencia a aumentar el tamaño de la administración del Estado durante toda la etapa Putin. Mientras que en 1999 1,1 millón de personas trabajaban para el Estado⁴ (7,8 por 1.000 habitantes), en 2008 ya fueron 1,7 millones (11,8 por 1.000 habitantes) y hasta 2010 esta cifra se encontraba prácticamente estabilizada. La burocracia no solo ha aumentado su tamaño progresivamente, sino que no se ha adaptado a las nuevas condiciones económicas. Más aun, ha dispuesto de una autonomía que ha dificultado la aplicación de las decisiones adoptadas en la cúspide política del país (Presidencia y Gobierno). Parte de estos comportamientos se manifiestan en aquello que se conoce como corrupción. Entre sus efectos más negativos encontramos, en primer lugar, que estos modifican las propias decisiones de la Presidencia y el Gobierno y, en segundo lugar, que absorben el dinero del Estado y no lo orientan hacia aquellos destinos decididos por el poder político. Es decir, la corrupción quiebra la cadena de mando dentro del Estado e impide que las decisiones adoptadas en la cúpula política se puedan llegar a ejecutar. Por este motivo, la corrupción ha pasado a ser uno de los aspectos sobre los que más ha incidido Medvédev (Holmes, 2008). Para la lucha contra la corrupción se fueron lanzando varias medidas progresivamente, como la obligatoriedad de la declaración de sus ingresos y patrimonio para funcionarios y políticos, así como la destitución de cargos públicos implicados en casos destacados de corrupción. Quizá una de las medidas de mayor trascendencia ha sido la reforma de la Policía rusa iniciada en 2010. La reforma de esta institución se justifica por

4. Sin incluir a los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado.

su elevada ineficiencia, por el excesivo número de efectivos de que dispone y, especialmente, por su alto grado de corrupción. Sin embargo, las medidas previstas tienen un alcance real relativamente reducido y no afectan al núcleo de este problema endémico en Rusia.

MODERNIZACIÓN ECONÓMICA Y EXPECTATIVAS DE FUTURO EN RUSIA

Los efectos más agudos de la crisis tuvieron lugar nada más Medvédev asumió la Presidencia, y la política económica aplicada por este se orientó a paliar sus efectos más negativos. No obstante, ninguno de los problemas estructurales de la economía anteriormente mencionados han sido objeto de un tratamiento sistemático. Uno de los problemas estructurales más importantes de la economía rusa es su dependencia de los hidrocarburos y de la venta de materias primas en general. El aumento de la productividad y la competitividad del país requieren el desarrollo de nuevos sectores productivos con una importante incorporación de tecnología. La extensión de estas actividades productivas se encuentra en el centro de la diversificación productiva apuntada por Putin y de la modernización económica defendida por Medvédev.

Entre los sectores en los que Rusia podría poseer ciertas ventajas comparativas y constituir el núcleo de la modernización productiva se encuentra la elaboración de programas informáticos, junto con las tecnologías de la información, la nanotecnología, la industria atómica, el sector aeroespacial y la producción de armamento (Crane y Usanov, 2011 y Glazev, 2010: 108)⁵. Respecto a la elaboración de programas informáticos y tecnologías de la información, esta se ha desarrollado recientemente y a partir del sector privado. En parte cubre necesidades internas, pero también se encuentra ligado a la demanda exterior. Uno de sus problemas es que representa una porción muy pequeña de la actividad del país y su futuro depende de su capacidad para integrarse en los canales internacionales, bien a través de contratos exteriores, bien mediante trabajos para compañías multinacionales.

La nanotecnología se ha transformado en una prioridad para el Estado ruso. Desde principios de la década pasada se han aprobado distintos programas estatales para desa-

5. Existen otros sectores productivos que incorporan tecnologías avanzadas, pero en los que Rusia no presenta claras ventajas o, incluso, tiene un destacado retraso. Entre estos se encuentran el de los ordenadores, las telecomunicaciones, los equipos eléctricos y mecánicos, los productos farmacéuticos o los equipos para realización de investigaciones.

rrollar este sector productivo. Sin embargo, las políticas aplicadas han presentado problemas de efectividad, debido, entre otros motivos, a las dificultades para coordinar las diversas actividades implicadas (Dementev, 2009: 130-133). Para generar una mayor coherencia en el desarrollo de la nanotecnología se creó en 2007 una corporación estatal llamada Rosnano. Esta entidad está concentrando una gran cantidad de financiación en este tipo de tecnologías. No obstante, un problema en estas actividades es que, aunque la investigación y los desarrollos tecnológicos se están extendiendo, su aplicación industrial en forma de innovaciones se encuentra muy retrasada y presenta serios obstáculos dada la estructura productiva del país (Glazev, 2010: 175-176).

La energía atómica se encontraba bastante desarrollada en la Unión Soviética, y en 2007 se creó la corporación estatal Rosatom para promover sus aplicaciones civiles. Rusia es líder mundial y presenta una gran competitividad en la construcción de centrales nucleares y de sus equipamientos, así como en el enriquecimiento de uranio para utilizarlo como combustible. En este sentido, sus expectativas son buenas y gozan del apoyo gubernamental, aunque cuenta con el inconveniente de la indeterminación mundial recientemente aparecida acerca del uso de este tipo de fuente de generación de energía a raíz de los accidentes nucleares en Japón (Glazev, 2010: 159-162). Respecto al sector espacial, este es bastante heterogéneo. Rusia destaca por la fabricación de cohetes transportadores y sus motores, así como de ciertos tipos de satélites. No obstante, respecto a esta última línea de actividad, presenta problemas de competitividad debido a la falta de compatibilidad de los satélites entre funciones civiles y militares. En relación con los cohetes y sus motores, la capacidad de desarrollo depende de la demanda externa, que se encuentra cuestionada en la actualidad, en particular, en el ámbito de las telecomunicaciones.

Finalmente, en la producción de armamento, Rusia presenta varias actividades en las que se encuentra muy avanzada, como es el caso de los sistemas antiaéreos, la construcción de misiles o submarinos, pero este hecho contrasta con el atraso en muchas otras líneas productivas. La producción de armamento constituye uno de sus sectores estratégicos debido a que crea parte de las bases de seguridad del país y es un instrumento de proyección internacional. La reorganización de la industria de defensa se está realizando a través de una coordinación de la reestructuración productiva y organizativa. Respecto a la primera, se ha destinado una mayor financiación a la creación⁶ y fabricación de

6. La financiación destinada al desarrollo y compra de armamento se ha incrementado constantemente durante la última década. Por ejemplo, durante el período 2009-2011 se aprobó un gasto de 4.000 millones de rublos. Adicionalmente, a finales de 2010 se aprobó el nuevo programa de armamento que contemplaba un gasto equivalente a 20 billones de rublos que debían conseguir que al menos el 70% del armamento del ejército se encontrara modernizado en el año 2020. Véase *Kommersant daily* (22.12.2009) y *Kommersant online* (18.03.2011).

armamento; en cuanto a la segunda, se han ido privatizando activos y constituyendo conglomerados industriales que integran a las diversas empresas de defensa (Sánchez, 2010). Sin embargo, las presiones internas de los diversos grupos industriales, así como la obsolescencia técnica y humana de las organizaciones de defensa han obstaculizado y frenado los planes reorganizativos y, en concreto, de creación de las mencionadas agrupaciones empresariales. Por añadidura, los problemas técnicos y organizativos se han reflejado en una dificultad para generar y fabricar nuevos sistemas de armas. A este respecto, por un lado, varios programas de armamento aparecen enquistados con serias dificultades para llevarse hacia delante, como, por ejemplo, el misil atómico estratégico *Bulava* o el avión de combate de quinta generación, y, por el otro, se ha iniciado la compra de armamento en el extranjero debido a las dificultades de producción interna, como, por ejemplo, los aviones no tripulados israelíes o las fragatas francesas *Mistral*. Adicionalmente, el aumento en los precios del armamento fabricado están generando tensiones entre el Gobierno y la propia industria de defensa⁷. Quizá los núcleos de actividad más destacados en la industria de defensa se encuentran relacionados con aquellas entidades que exportan armamento. Sin embargo, en estos casos, las dinámicas productivas se encuentran vinculadas al extranjero y en menor grado a las necesidades de seguridad y defensa rusas.

Dentro de la industria de defensa merece una atención especial el segmento de la aviación. En cuanto a la actividad civil, esta se encuentra retrasada, aunque recientemente se ha comenzado a producir un avión de tamaño medio (Superjet 100), que se está comercializando en cierto grado. No obstante, su capacidad de competir con las compañías de aviación norteamericanas o europeas, así como, en un futuro breve, con las chinas, está en entredicho. Adicionalmente, aunque el diseño de ese avión es estrictamente ruso (iniciado después de 1991), dos terceras partes de los componentes son importados (*Vedomosti*, 16.08.2010). En términos de aviación militar, también presenta un cierto atraso, que se trata de soslayar a través de las colaboraciones con otros países, pero cuyos resultados pueden ser discutibles. A este respecto, se debe destacar la excepción de la colaboración establecida entre Rusia e India para el desarrollo de un interceptor pesado de quinta generación (*Nezavisimoe Voennoe Obozrenie*, 01.04.2011).

7. Durante el verano de 2011 se ha suscitado una agria discusión sobre el excesivo incremento de los precios del armamento que producen las empresas de defensa. Este enfrentamiento puede significar cambios en las conductas del Gobierno, así como la introducción de ulteriores reformas en la organización de este sector económico. En el fondo, el debate manifiesta una discrepancia sobre el nivel técnico exigido por el Ministerio de Defensa y el ofertado por la propia industria. Véase, *Kommersant daily* (06.07. 2011), *Rbk daily* (06.07. 2011), *Kommersant daily* (13.07.2011), *Nezavisimoe Voennoe Obozrenie* (01.07.2011) y *Nezavisimoe Voennoe Obozrenie* (22.07.2011).

Así pues, se puede concluir que existen muy pocos sectores productivos con un componente tecnológico elevado que puedan impulsar la economía, además de que estos presentan problemas internos que pueden cuestionar sus expectativas de futuro. Por añadidura, la consolidación de estos sectores y la extensión de sus beneficios al resto del aparato productivo ruso requieren la realización intensiva de actividades de investigación y tecnológicas (I+D+i), al mismo tiempo que una renovación y actualización de su mano de obra (sistema educativo). No se debe olvidar que el apoyo a estos sectores exige también una renovación de las infraestructuras del país. Respecto a las actividades de I+D, una parte muy importante de estas se encontraba dentro de la industria de defensa. Pero como estas actividades pasaron a ser muy poco prioritarias durante los años noventa y parte de la década anterior, los centros de investigación están muy degradados. Además, los institutos de investigación fuera de la industria de defensa no se han reformado y se han financiado de forma muy escasa, de manera que han presentado una dinámica hacia la extenuación y el desmembramiento. Esta situación se puede sintetizar de la siguiente manera: reducción del número de centros de investigación, contracción brusca en sus plantillas, serio envejecimiento de su personal y graves dificultades para incorporar a nuevos investigadores (Glazev, 2010: 114-121; Sánchez y Torrejón, 2009).

Para contrarrestar esta anómala situación, en ciertos casos, se han asignado mayores fondos financieros, pero los cambios organizativos en el sistema de I+D+i prácticamente no se han producido. Cabe destacar una excepción, esto es, el lanzamiento del proyecto de la ciudad tecnológica de Skolkovo, la cual dispondrá de centros de enseñanza y de investigación donde se integrarán el sector público y el privado, así como organizaciones, empresas y personal especializado, tanto ruso como extranjero. Este proyecto ha sido impulsado por el propio Medvédev, pero su construcción se encuentra aún en fase embrionaria y sus contenidos tecnológicos son difusos, situación que cuestiona sus expectativas reales de futuro (Kuzyk, 2010; Makarov, 2010 y *Nezavisimaya Gazeta*, 16.06.2011). En términos generales se debe tener presente que el Estado ha gastado muy poco dinero en el ámbito tecnológico, y cabe subrayar que, para el período 2012-2014, en la política presupuestaria no se ha concedido prioridad gubernamental a este tipo de actividades (*Nezavisimaya Gazeta*, 08.08.2011). Así pues, las expectativas de desarrollos tecnológicos a medio y largo plazo parecen cuestionables y, por ende, que pueda tener lugar una diversificación-modernización productiva. Sobre el sistema educativo, los cambios introducidos respecto al período soviético han sido cualitativamente pequeños, con el problema del recorte en los presupuestos, el envejecimiento del profesorado y la extensión de la corrupción. Esta situación ha llevado a un empeoramiento en el sistema de enseñanza, en particular en su segmento superior, de manera que se han limitado las fuentes para proveer los diversos sectores productivos —en especial los más avanzados tecnológicamente— de mano de obra cualificada. El resultado es una limitación del crecimiento potencial de los diversos sectores productivos del país (*Nezavisimaya Gazeta*, 23.06.2011 y 24.06.2011).

Un problema adicional que también cuestiona el crecimiento económico es la obsolescencia de las infraestructuras del país. Este límite adquiere más trascendencia en la medida en que a este capital social se le ha prestado muy poca atención no solo durante los años ochenta y noventa, debido a la crisis sistémica que padeció el país, sino también durante la década anterior, cuando el crecimiento económico era muy reseñable. La política de infraestructuras se ha concentrado en la promoción de grandes proyectos, como los relacionados con la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico en 2012 en Vladivostok, los Juegos Olímpicos de invierno de Sochi de 2014 o el Mundial de fútbol de 2018⁸. El problema de este tipo de política es que sus efectos positivos se concentran en las regiones donde se celebrarán los eventos, y su repercusión interregional o su impacto sobre el conjunto del país son muy leves, en el caso más optimista (*Nezavisimaya Gazeta*, 01.07.2011). Se debe señalar que de forma indirecta el Gobierno ha fomentado la aparición de infraestructuras energéticas a través de empresas estatales o semiestatales. Dentro de estas, cabe destacar la construcción del Gasoducto del Norte de Europa apoyada por Gazprom, el oleoducto Siberia Oriental-Océano Pacífico (VSTO, en sus siglas en ruso) o la planta de licuefacción de gas puesta en funcionamiento en 2009 en Sajalín-2 por Gazprom (EIU, marzo 2010: 32)⁹. Mientras tanto, las infraestructuras generales experimentan una creciente obsolescencia, que se manifiesta en el aumento progresivo de los accidentes (de aviones, barcos, centros productivos y energéticos, etc.). Un ejemplo ilustrativo de la política de infraestructuras aparece en el ámbito de las carreteras. A pesar de que se aprobó un Programa Estatal Especial (Modernización del sistema de transporte en Rusia, 2002-2010), los resultados han sido más bien modestos. Durante ese período, el total de carreteras asfaltadas aumentó en cerca de 4.000 km, aunque se debe señalar que durante los primeros seis años solo se construyeron unos 1.000 km y no fue hasta los años 2008 y 2009 cuando tuvo lugar un cambio sustancial al aumentar la red de carreteras en 1.535 km y 1.122 km, respectivamente. Sin embargo, en 2010 la construcción de carreteras se volvió a reducir hasta los 237 km (*Nezavisimaya Gazeta*, 25.01.2011). La mala situación de las carreteras rusas ha llamado la atención del primer ministro ruso y se ha aprobado un conjunto de medidas que debe servir para iniciar un cambio en la estructura viaria de Rusia. De hecho, se pretende ampliar la red de carreteras durante 10 años con un total

8. Respecto a este último acontecimiento, a mediados de 2011 se ha decidido realizar una inversión de 220.000 millones de rublos en la renovación de la red eléctrica de los alrededores de Moscú que, en ciertos casos, se construyó en los años 1920-30 y, en muchas zonas, casi un 90%, se instaló hace más de 50 años. Además, recientemente se han producido dos averías de gran envergadura que colapsaron parte de la ciudad de Moscú (*Rbk daily*, 25 de julio de 2011).

9. Cabe señalar que algunas de las renovaciones que se han realizado han sido posible gracias a la participación de empresas extranjeras que se encontraban comprometidas con los proyectos, como los de la ampliación de dos centrales térmicas (*Rbk daily*, 26.07.2011).

de 18.000 km y destinar una suma de 8,4 billones de rublos (unos 0,2 billones de euros) (*Vedomosti*, 31.06.2011 y *Nezavisimaya Gazeta*, 31.06.2011)¹⁰. No obstante, esta pretensión choca con el elevado precio de la construcción de carreteras en Rusia¹¹.

CONCLUSIÓN

La economía rusa se ha visto afectada muy seriamente por la crisis mundial, pero la fuerte intervención estatal ha conseguido frenar el decrecimiento e iniciar una nueva etapa de aumento de la actividad económica. Sin embargo, las causas principales que generaron la crisis reciente no han sido alteradas. Por este motivo, a corto y medio plazo, en función de la evolución de los precios del petróleo y de las disponibilidades de crédito internacional, la economía rusa presentará un mayor o menor dinamismo.

El gran reto al que se enfrenta el país es conseguir su modernización, entendida esta como diversificación productiva, desarrollo de sectores económicos sustentados en tecnologías avanzadas, reparación y ampliación de infraestructuras, renovación del sistema de I+D+i y de educación, junto con una reducción de la corrupción. Sin embargo, las dificultades para introducir un cambio estructural en el mencionado sentido son manifiestas y hasta el momento los avances han sido escasos. El resultado se puede manifestar con la acentuación de las tensiones internas, sociales y regionales, junto con una reducción de la capacidad de proyección internacional de Rusia. En estas circunstancias, es previsible una extinción progresiva de las potencialidades de la economía conforme se acentúe la obsolescencia de la herencia soviética en los ámbitos de infraestructuras, tecnologías avanzadas y educación, situación que pone en entredicho las expectativas futuras de crecimiento económico en Rusia.

10. Esta situación es más grave en la medida en que se tienen presente los límites que pueden significar para el crecimiento económico y la integración territorial del país. En concreto, en 2010 se estimaba que el 82% del transporte terrestre de mercancías se estaba realizando por carretera, además de que ese mismo año había experimentado un crecimiento del 10% respecto al año anterior (*Nezavisimaya Gazeta*, 31.05.2011).

11. Se estima que el coste de la construcción de carreteras pertenecientes a las circunvalaciones externas (MKAD) y medias (tercer anillo) de Moscú, ha sido superior a los 100 millones de dólares por km, mientras que en Alemania este coste es diez veces inferior y en Estados Unidos unas veinte veces inferior (Nemtsov y Milov, 2010: 72).

Referencias bibliográficas

- BERGLOF, Erik y LEHMANN, Alexander. "Sustaining Russia's Growth: The Role of the Financial Reform". *Journal of Comparative Economics*, vol. 37, n.º 2 (2009), p. 198-206.
- COOPER, Julian. "Can Russia Compete in the Global Economy?". *Eurasian Geography and Economics*, vol. 47, n.º 4 (2006), p. 407-425.
- CRANE, Kate y USANOV, Artur. "Rol' vysokotehnologichnyy otraslei" (El papel de los sectores de tecnologías avanzadas). En: Guriev, Sergei, Kuchins, Andrew y Aslund, Anders (eds.). *Posle krizisa*. Moscú: Al'pina bisnez Books, 2011, p. 139-176 (en ruso).
- DEMENTEV, V. E. "Bor'ba za nanotehnologicheskoe liderstvo. SShA, ES, Kitay, Rossiya" (Lucha por el liderazgo en nanotecnología. EE.UU., UE, China y Rusia). *Zhurnal novoi ekonomicheskoi assotsiatsii*, n.º 2-3 (2009), p. 123-144 (en ruso).
- EIU-ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT. Russia. *Country Report*. Marzo, EIU. Londres: EIU, 2004.
- Russia. *Country Report*. Marzo, EIU. Londres: EIU, 2005.
- Russia. *Country Report*. Marzo, EIU. Londres: EIU, 2006.
- Russia. *Country Report*. Marzo, EIU. Londres: EIU, 2007.
- Russia. *Country Report*. Diciembre. Londres: EIU, 2009.
- Russia. *Country Report*. Marzo, EIU. Londres: EIU, 2010.
- Russia. *Country Report*. Septiembre. Londres: EIU, 2010.
- Russia. *Country Report*. Marzo. Londres: EIU, 2011
- FEDERAL'NAYA SLUZHBA, GOSUDARSTVENNOY STATISTIKI (FSGS). *Rossiyskiy statisticheskiy ezhegodnik*. Moscú: FSGS, 2010.
- GLAZEV, Sergei. *Strategiya operezhayushego razvitiya Rossii v usloviyay global'nogo krizisa* (Estrategia de estímulo del desarrollo en Rusia en condiciones de crisis global). Moscú: Ekonomika, 2010 (en ruso).
- GRIGORYEV, L. M.; SALIJOV, M. R.; KONDRATEV, S. V.; AGIBALOV, S. V.; IVASCHENKO, A. S. y KUDRIN, A. A. "Promyshlennyi crisis-god spustya, yun' 2009" (crisis industrial- un año después, junio 2009). *Zhurnal novoi ekonomicheskoi assotsiatsii*, n.º 2-3 (2009), p. 210-216 (en ruso).
- GURIEV, Sergei y TSYVINSKII, Oleg. "Zadchi postkrizisnoy rossiiskoi ekonomiki" (Tareas de la economía rusa después de la crisis). En: Guriev, Sergei; Kuchins, Andrew y Aslund, Anders (eds.). *Posle krizisa*. Moscú: Al'pina bisnez Books, 2011, p. 29-69 (en ruso).
- HOLMES, Leslie. "Corruption and Organised Crime in Putin's Russia". *Europe-Asia Studies*, vol. 60, n.º 6 (2008), p. 1.011-1.031.
- KUZYK, B. N. "Innovatsionnaya model' razvitiya Rossii" (Modelo de innovación del desarrollo ruso). *Zhurnal novoi ekonomicheskoi assotsiatsii*, n.º 7 (2010), p. 149-155 (en ruso).
- MAKAROV, V. L. "Esche raz ob antikrizisnyy meraj" (Otra vez sobre medidas anticrisis). *Zhurnal novoi ekonomicheskoi assotsiatsii*, n.º 7 (2010), p. 156-157 (en ruso).
- MEDVÉDEV, Dmitri. *Rossiya vpered!* (¡Rusia hacia delante!). Moscú, 2009.
- NEMTSOV, Boris y MILOV, Vladimir. *Luzhkov. Itogi* (Luzhkov. Resultados). Moscú: Eksmo, 2010.

SÁNCHEZ, Antonio. "La economía rusa: una década de transición". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 59 (2002), p. 53-72.

–"Estructura, resultados y límites de la política económica en Rusia". *Información Comercial Española. Revista de Economía*, n.º 805 (2003), p. 51-65.

–"La proyección económica internacional de Rusia". En: VV.AA. *Influencia de la nueva Rusia en el actual sistema de seguridad*. Madrid: CESEDE-Ministerio de Defensa, 2010, p. 85-119.

SÁNCHEZ, Antonio y MARCH, Josep Maria. "The Construction of Market Institutions in Russia: A View from the Institutionalism of Polanyi". *Journal of Economic Issues*, vol. 36, n.º 3 (2002), p. 707-722.

SÁNCHEZ, Antonio y TORREJÓN, Miguel. "R&D&I activities in Spain and Russia: a comparative study". En: Sánchez, Antonio y Tatarkin, Alexander I. (eds.). *Economy of Russia and Europe: problems and cooperation prospects*. Ekaterimburgo: Russian Academy of Sciences, The Urals Branch, Institute of Economics, 2009, p. 14-23.

SHKOLYAR, Nikolai. "Crisis fiscal del estado ruso: la nueva etapa del período de la transición". *Papeles de Transición*, n.º 1 (1999), Universitat de València.

–"La economía de Rusia contemporánea: modernización y aspiraciones internacionales". En: VV.AA. *BRICS: El difícil camino entre el escepticismo y el asombro*. México: UNAM, 2011 (en prensa).

SOLOVYEV, Vladimir y ZLOBIN, Nikolai. *Putin-Medvédev. Chto dalshe?* (Putin-Medvédev. ¿Qué habrá después?). Moscú: Eksmo, 2010.

TREISMAN, David. "Rossiiskaya politika vo vremena ekonomicheskii potriasennii" (La política rusa durante el hundimiento económico). En: Guriev, Sergei; Kuchins, Andrew y Aslund, Anders (eds.). *Posle krizisa*. Moscú: Al'pina biznes Books, 2011, p. 71-92 (en ruso).

VLASOV, S. A. y PONOMARENKO, A. A. "Rol byudzhetnoi politiki v usloviyay finansovo-ekonomicheskogo krizisa" (El papel de la política presupuestaria en condiciones de crisis financiero-económica). *Zhurnal novoi ekonomicheskoi assotsiatsii*, n.º 7 (2010), p. 111-133 (en ruso).